

LOS CONGRESOS MEDICOS

Una de las satisfacciones grandes del médico inquieto, del médico que ama su profesión, del médico que hace examen de conciencia de sus actuaciones profesionales, es la de presentar un trabajo científico y bien elaborado a cada Congreso Nacional o Congreso Centroamericano. Motivo de orgullo, motivo que ennoblece, es sentarse a computar los éxitos y los errores, compararlos con los descritos por otros autores y tratar de mejorar toda la experiencia ya vivida. No hay duda que el médico que no hace estos esfuerzos, se coloca en un plano inferior al no obligarse a este ejercicio de estudio y superación. Desafortunadamente, las instituciones médicas en nuestro medio no dan grandes facilidades para esta obligación moral del médico por perfeccionarse. Deberían de haber dentro del trabajo hospitalario mejores oportunidades de tiempo para la revisión de literatura médica cambiante, para la investigación en sus múltiples campos para el aprendizaje y la enseñanza. Nuestros hospitales cuentan con un material humano y de patología variada, de gran riqueza para poderla explotar en la enseñanza y perfeccionamiento del médico con aspiraciones. Un trabajo científico significa para el médico costarricense una labor de titanes. a) historias clínicas con datos ilegibles, con datos insuficientes y con tabulaciones que no permitan un fácil acceso; b) personal subalterno sin interés por cooperar con sus jefes; c) gastos suntuosos en materiales de fotografía, dibujos y gráficos; d) una tenacidad de gran envergadura para armar este material tan difícil en las pocas horas de descanso.

Los Congresos definitivamente no proporcionan la utilidad al médico acorde con el costo desmesurado que se hace para su mejor celebración. Las obligaciones del médico costarricense son tan numerosas que deja de asistir a temas de gran interés para su especialidad. A pesar de los esfuerzos y las

experiencias de los que elaboran los programas, los temas de interés para una misma especialidad se encuentran dispersos en varias salas y muy menudo, a la misma hora. La diseminación de conferencias magistrales en diferentes hospitales, aunque hayan permisos laborales, hacen que las obligaciones morales del médico en su hospital no le permitan desplazarse toda una mañana y olvidar sus responsabilidades.

En síntesis, es mi opinión personal que los grandes Congresos no son de utilidad práctica. Aprende más el médico con los seminarios, simposios y semanas médicas, que son esos magnos eventos que despilfarran tanta materia y que no se puede encausar bien para su buena asimilación. Por otro lado, el médico debería destinar de sus vacaciones, unos pocos días para el evento científico de más interés personal y las Instituciones Médicas dar esta facilidad que rédunda en el avance de conocimientos del mismo centro científico.

Dr. Manuel Zeledón Pérez.

Director.
